

La psicología como ciencia y profesión desde 1850: la perspectiva de un historiador

Mitchell G. ASH

La Psicología ocupa un lugar peculiar entre las ciencias, a caballo entre las orientaciones metodológicas derivadas de las ciencias físicas y biológicas y los campos que se extienden hacia las ciencias sociales y humanas. La lucha por crear una ciencia dedicada a la subjetividad y al comportamiento, y el esfuerzo para desarrollar prácticas profesionales empleando los resultados de esa ciencia, nos brindan ejemplos interesantes acerca del alcance y los límites de ideales científicos tales como la objetividad, la mensurabilidad, la recurrencia y la adquisición de conocimiento acumulativo. Además, las luchas de los psicólogos por desempeñar su función al abrigo de estos ideales, mientras compiten con otros para satisfacer múltiples demandas públicas por sus servicios, ilustran tanto el impacto formativo de la ciencia en la vida moderna como los efectos de las esperanzas tecnócratas que hay depositadas en la ciencia. Cabría preguntarse si esto no es más que un caso especial de los dilemas de las ciencias sociales y humanas en general.

El objetivo del capítulo del que se deriva este estudio es el de esbozar el amplio cambio que se ha producido en la historiografía de la Psicología a lo largo de los últimos veinte años, desde los logros de importantes personalidades y la historia de los sistemas fisiológicos y las teorías, hasta las relaciones sociales y culturales del pensamiento psicológico y la práctica¹. De paso, espero mostrar las interrelaciones que se dan entre la investigación psicológica y las prácticas so-

¹ Para un resumen de estos cambios, véase Laurel FURUMOTO, «The New History of Psychology» en *The G. Stanley Hall Lecture Series*, Vol. 9, Ed. Ira S. COHEN (Washington, D. C.: American Psychological Association, 1989). Para un enfoque más global, véase Roger SMITH, *The Fontana History of the Human Sciences* (Londres: Fontana, 1997), publicado en los Estados Unidos bajo el título *The Norton History of the Human Sciences* (Nueva York: Norton, 1998); Kurt DANZIGER, *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1990); idem., *Naming the Mind: How Psychology Found its Language* (Londres: Sage Publications, 1997). Para consultar obras más recientes que mantengan una perspectiva más tradicional: Ludy T. BENJAMIN, Jr., *A History of Psychology: Original Sources and Contem-*

cietarias, y las de éstas con los valores culturales e instituciones predominantes en épocas y lugares diferentes. Al mismo tiempo, trataré de desgranar algunos elementos comunes que se dan en una bibliografía tan variada como es la que se dedica al tema en cuestión. Debido a la falta de tiempo, me centraré esencialmente en los elementos comunes con un enfoque necesariamente *grosso modo*.

Uno de estos elementos comunes es que la Historia de la Psicología ha consistido en una lucha continua entre muchos actores para ocupar y definir un campo discursivo y práctico tremendamente disputado, pero nunca acotado con claridad. El surgimiento y la institucionalización de la disciplina y la profesión conocidas como «Psicología» se nos presentan a menudo como actos de liberación con respecto a la Filosofía o la Medicina, pero estos esfuerzos por establecer una autonomía científica o profesional nunca vieron un éxito completo.

Otro argumento común es que las Historias de la profesión de la Psicología y de la Psicología como ciencia son inseparables, al menos en el siglo xx. El discurso cientificista y la práctica profesional se unieron en el uso de metáforas y métodos de pronóstico y control. Pero de otras maneras, también aumentaron la atención pública hacia problemas sociales particulares que llevaron al desarrollo de nuevos instrumentos metodológicos, tales como los tests de inteligencia y los cuestionarios de personalidad, que han tenido unos efectos de retroalimentación significativos en la investigación.

Un tercer elemento común de la Historia de la Psicología es que, mientras que los psicólogos pugnaban por afianzar sus trabajos como una ciencia internacionalmente reconocida, también se inspiraban en tradiciones más locales. Como resultado de estos esfuerzos, los contenidos de la disciplina y la profesión han variado en función de circunstancias sociales y culturales particulares, de forma que no siempre se ajustan con facilidad a las grandes obras de la adquisición progresiva de conocimiento y el éxito práctico.

La primera parte del estudio se centra en la creación y la disputada identidad de la disciplina científica conocida como Psicología en Europa y en Estados Unidos desde 1850 hasta 1914. La segunda parte esboza una lucha de múltiples facetas por el predominio dentro de la disciplina y la competida profesionalización

porary Research (Neva York: McGraw-Hill, 1998); Thomas H. LEAHEY, *A History of Psychology*, (Englowood Cliffs, NJ: PrenticeHall, 1992), 3.ª edición; y Ernest R. HILGARD, *Psychology in America: a Historical Survey* (San Diego y Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1987).

del sector hasta 1945. La última parte examinará, si el tiempo lo permite, el impacto de la influencia estadounidense en la Psicología Científica y en la profesional en el período posterior a la segunda Guerra Mundial.

VÍAS DE INSTITUCIONALIZACIÓN, 1850-1914

Una afirmación fundamental de la investigación reciente es que el surgimiento de la Psicología como una materia aparte dentro del conocimiento de los siglos XVII y XVIII no desembocó automáticamente en su separación institucional de la Filosofía. Algunos de los criterios necesarios para que se dé la existencia de una disciplina (que se imparta en las universidades, que tenga sus publicaciones especializadas y sus profesionales, un temario y sus métodos de estudio concretos) ciertamente se alcanzaron hasta cierto punto en algunos lugares en el siglo XVIII. Además, los marcos conceptuales de ese período, como el Sistema de Facultades Psicológicas (pensamiento, sentimiento y voluntad) o el asociacionismo, siguieron dando forma al discurso psicológico a lo largo del siglo XIX y en el caso del asociacionismo a lo largo del siglo XX². Pero nada de esto, incluyendo el reconocimiento de la Psicología como un campo de enseñanza dentro de la Filosofía o la Pedagogía, llevó a la representación continua de la materia como una ciencia natural en las cátedras designadas para tal propósito, o a la institucionalización de la formación para la investigación empírica en Psicología, en contraposición al debate sistemático de los libros de texto.

La extendida introducción del llamado discurso «fisiológico» o discurso psicológico natural científico a mediados del siglo XIX y la institucionalización de la formación de laboratorio siguiendo el modelo recién establecido en las Ciencias Naturales a finales del mismo siglo, tuvieron un gran impacto en el subsiguiente desarrollo de la Psicología como disciplina. La transición de la Psicología empírica a la experimental no fue completa ni fácil de lograr. Además, como demostraré, incluso después de su instauración, la Psicología Experimental nunca llegó a preponderar en la disciplina en su conjunto.

La institucionalización de la Psicología Científica se llevó a cabo de formas bastante diferentes en distintos lugares de Europa y Estados Unidos. Ciertamente, los

² Gary HATFIELD, «Wundt and Psychology as Science: Disciplinary Transformations», *Perspectives on Science*, 5 (1997), 349-382; idem, «Psychology as a Natural Science in the 18th Century», *Revue de Synthèse*, 115 (1994), 375-391.

componentes del proceso de investigación psicológica hoy admitidos provienen de una variedad de enfoques, cada uno de ellos arraigado en un marco particular de circunstancias sociales y culturales. En ningún lugar de Europa la institucionalización académica fue un asunto sencillo, y en ningún lugar de Europa o Estados Unidos desembocó el proceso de forma rotunda y directa en la profesionalización ocupacional.

Rasgos comunes de la «Nueva» Psicología

A pesar de las múltiples vías de institucionalización y diversas prácticas de investigación, pueden identificarse algunos rasgos comunes de la «nueva» Psicología, formando cada uno de ellos parte de la identificación subjetiva de este campo profesional con las Ciencias Naturales en este período.

Uno de estos rasgos comunes era la dependencia de lo que Lorraine Daston ha llamado *objetividad instrumental para establecer un status científico*³. Con sus toscos y llamativos instrumentos para la presentación controlada de estímulos y la medida de los tiempos de reacción, los creadores de la «nueva» Psicología experimental tomaron parte en la cultura de la precisión típica de la Física y la Fisiología del siglo XIX, y así adquirieron respetabilidad científica. También reconstituyeron el objetivo sobre el que se centraban sus esfuerzos. Lo que habían sido capacidades mentales y morales se tornaron en funciones físicas; y la mente consciente del sentir y el percibir se convirtió en un instrumento que funcionaba o dejaba de funcionar de forma «normalmente» cuantificable.

Otro de los rasgos comunes de la «nueva» Psicología fue el empleo de las analogías fisiológicas, a su vez, a menudo basadas en la Física Mecánica y en la Tecnología⁴. El término «inhibición», por ejemplo, combinaba metáforas orgánicas y mecánicas y las aplicaba tanto a la acción humana como a la sociedad; en este caso, el lenguaje surgió, en parte, del funcionamiento de mecanismos reguladores en las máquinas⁵. Otro ejemplo es la metáfora de la energía física. Poco después de que los científicos y los ingenieros aplicaran el ahorro de energía en el

³ Lorraine DASTON, «Objectivity and the Scape from Perspective», *Social Studies of Science*, 22 (1992), 597-618; cf. *The Values of Precision*, Ed. M. Norton Wise (Princeton: Princeton University Press, 1995).

⁴ Véase, p. ej, Horst GUNDLACH, «Zur Verwendung physiologischer Analogien bei der Entstehung der experimentellen Psychologie», *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 12 (1989), 167-176.

⁵ Roger SMITH, *Inhibition: History and Meaning in the Sciences of Mind and Brain* (Berkeley: University of California Press, 1992).

trabajo del hombre para crear una ciencia del trabajo destinada a hacer que el «motor humano» funcionara de forma más eficiente, Emil Kraepelin (1856-1926) y otros extendieron su esfuerzo al «trabajo mental». Hugo Münsterberg (1863-1916) bautizó el resultado como «Psicotécnica»⁶.

Un tercer rasgo común de la «nueva» Psicología era una estudiada vaguedad concerniente a la relación entre la mente y el cuerpo. Conceptos como «energía» o «inhibición», efectivamente, relacionaban la Psicología con las Ciencias Naturales y la cultura industrial, pero su uso en los ámbitos mental y psicológico implicaba una solución al problema de la relación cuerpo-mente que en realidad no se había logrado. Muchos psicólogos han hecho valer cierta versión de «paralelismo psico-físico» o han alegado una relación más íntima y funcional entre la mente y el cerebro, pero pocos han sido los que han precisado la naturaleza de esa relación⁷.

El cuarto rasgo común era el uso en sí del concepto «experimental». Sin embargo, el significado del término era controvertido y los psicólogos de laboratorio lo compartían con una comunidad de investigadores bastante diferente, los espiritualistas y los investigadores psíquicos. Hasta bien entrado el siglo, el concepto *Psychologie expérimentale* estaba referido tanto en Francia como en Alemania a las sesiones espiritistas. Otras denominaciones eran *Psychologie experientiale*, o la más modesta y frecuente «Psicología Empírica»⁸. Los experimentalistas se oponían activamente al espiritismo y trataron de desenmascarar a profesionales que ellos consideraban curanderos charlatanes en Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos, pero los estudios de los estados alterados de la mente en la Parapsicología y el Ocultismo, realizados por James, Janet y otros, también aportaron una noción más amplia de la Psicología⁹.

⁶ Cfr. Siegfried JAEGER, «Zur Herausbildung von Praxisfeldern der Psychologie bis 1933», en *Geschichte der deutschen Psychologie im 20. Jahrhundert*, eds. Mitchell G. Ash y Ulfried Geuter (Opladen: Westdeutscher Verlag, 1985), 83-112; Joan CAMBELL, *Joy in Work, German Work: The National Debate, 1800-1945* (Princeton University Press, 1989); Anson RABINBACH, *The Human Motor: Energy, Fatigue and the Origins of Modernity* (Nueva York: Basic Books, 1990).

⁷ Para resúmenes de críticas contemporáneas, véase Mitchell G. ASH, *Gestalt Psychology in German Culture 1890-1967: Holism and the Quest for Objectivity* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1995), pp. 96 y ss. Para el impacto de la Psicología Asociacionista en la Neurología, véase Anne HARRINGTON, *Medicine, Mind and the Double Brain* (Princeton: Princeton University Press, 1987).

⁸ Danziger, *Constructing the Subject*; Carroy and Plas, «The Origins of French Experimental Psychology.»

⁹ Marilyn MARSHALL, «Wundt, Spiritism, and the Assumptions of Science», en *Wundt Studies*, eds. Wolfgang Bringmann and Ryan D. Tweney (Toronto: C. J. Hogrefe, 1980), 158-175; Janet OPPENHEIM, *The Other World: Spiritualism and Psychical Research in England, 1850-1914* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985); Deborah J. COON, «Testing the Limits of Sense and Science: American Experimental Psychologists Combat Spiritualism, 1880-1920,» *AP*, 47 (1992), 143-151.

Este punto de vista más amplio no fue aceptado mayoritariamente al principio, debido al quinto de los rasgos comunes de la «nueva» Psicología: una tendencia a restringir su temario a materias que podrían ser tratadas por los métodos científicos naturales y los instrumentos entonces disponibles, como la Psicofísica, la Psicología Sensorial, la capacidad de concentración y la retención. Una de las consecuencias de esta restricción era una incómoda tensión en los esfuerzos llevados a cabo por Wundt, James y otros por preservar la noción de una mente activa con voluntad propia y la verdadera materia de la investigación experimental, desde las reacciones cuantificables hasta los estímulos externos¹⁰. Otra consecuencia fue la exclusión de la Psicología Social o «de masas» de la Psicología experimental. La metodología instrumental no era en absoluto aplicable a los grupos¹¹. No obstante, los contemporáneos fueron quienes mejor percibieron la brecha existente entre la perspicacia psicológica de grandes escritores de la sensibilidad humana y las motivaciones y los fríos textos producidos por los «nuevos» psicólogos.

El sexto y también controvertido rasgo común de la Psicología de finales del siglo XIX era la dimensión que en ella adquirían los géneros. La dicotomía entre mente y corazón y la veneración de la «bella alma» (femenina) persistió a lo largo del siglo XIX, pero su papel en la «nueva» Psicología era ambivalente¹². La generalmente conocida como mente adulta «normal» que los experimentalistas habitualmente postulaban como su materia por excelencia, era, al menos implícitamente, la propiedad común de ambos sexos, mientras que el vocabulario y las prácticas de ciencia objetiva implicaban inequívocamente un simbolismo masculino.

«ESCUELAS» EN LIZA COMO CONSTRUCTOS CULTURALES, 1910-1945

La lucha por el predominio intelectual en la Psicología de principios del siglo XX se ha representado desde la década de 1930 como una contienda entre

¹⁰ Lorraine DASTON, «The Theory of Will and the Science of Mind», in *The Problematic Science: Psychology in Nineteenth-Century Thought*, eds. William R. Woodward and Mitchell G. Ash (New York: Praeger, 1982), 88-118.

¹¹ Japp VAN GINNEKEN, *Crowds Psychology and Politics 1871-1899* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1992).

¹² Lorraine DASTON, «The Naturalized Female Intellect», *SC*, 5 (1992), 209-236.

«escuelas»¹³ que competían entre sí. Esta idea puede ser acertada hasta cierto punto, pero transmite la falsa impresión de que todas las escuelas competían en pie de igualdad en todas partes. El Behaviourismo atrajo la atención de público y expertos en Estados Unidos en la década de 1920, pero este nuevo enfoque apenas fue tomado en serio en otros países hasta 1945. La «Reflexología» de los fisiólogos rusos Ivan Pavlov (1849-1936) y V. M. Bekterev (1857-1927) no se antojó el enfoque dominante en la Psicología ni en la Unión Soviética hasta la década de 1940. La Psicología del Gestalt y otras iniciativas alemanas fueron recibidas en otros países con interés, pero también con un escepticismo considerable. El Psicoanálisis se había establecido como un movimiento internacional por la década de 1920, pero atrajo a pocos partidarios en los círculos académicos¹⁴. Es por todo lo dicho que las Historias de estas escuelas competidoras son mucho más complicadas y dogmáticamente apegadas a sus principios de lo que se suele reconocer convencionalmente. Este apego a los principios propios es más evidente en Alemania y Estados Unidos, donde la disciplina se desarrolló totalmente.

Dinámicas de profesionalización hasta 1945

El punto de inflexión de la visión que se tenía de la Psicología profesional en los Estados Unidos llegó con el uso masivo de los tests de inteligencia en el ejército estadounidense durante la primera Guerra Mundial. En este sentido es de destacar que el proceso de aplicación de los tests no iba de los sujetos «normales» a los «patológicos», sino que más bien se aplicó desde poblaciones marginales, como los llamados «retrasados» o las poblaciones escolares, hacia los adultos «normales». La profunda trascendencia histórica de estos eventos aún perdura en la propia terminología de los tests psicológicos: aún se llama «batería» a una serie de test psicológicos, y «armamentarium» a un conjunto de métodos terapéuticos. La interacción de dos profesiones emergentes (la Psicolo-

¹³ Esta descripción data del periodo en sí. Véase Robert S. WOODWORTH, *Contemporary Schools of Psychology* (Nueva York: Ronald Press, 1931), y Edna HEIDBREder, *Seven Psychologies* (Nueva York: The Century Co, 1933).

¹⁴ Gail A. HORNSTEIN, «The Return of the Repressed: Psychology's Problematic Relations with Psychoanalysis, 1909-1960», *AP*, 47 (1992), 254-263; *Freud und die akademische Psychologie: Beiträge zu einer historischen Kontroverse*, ed. Bernd Nitzschke (Munich: Psychologie-Verlag-Union, 1989); Graham RICHARDS, Britain on the Couch: The Popularization of Psychoanalysis in Britain 1918-1940, *Science in Context*, 13 (2000), 183-230.

gía Aplicada y el ejército profesional) reformó tanto los objetivos de los tests de inteligencia, los mismos instrumentos de los tests, como, en última instancia, los conceptos mismos de los diagnósticos. La inteligencia se convirtió no sólo en una capacidad intelectual o de resolución de problemas, sino también en una suma de habilidades y aptitudes (presumiblemente hereditarias) para algunos tipos de aprendizaje¹⁵.

El «Test de Binet», como se le conocía entonces, ha seguido alimentando la expansión de la Psicología profesional en Estados Unidos y Gran Bretaña en la década de 1920. El empleo de diagnósticos cuantitativos o instrumentos de clasificación y de los grupos de datos de Galton, tanto en la investigación básica como en las prácticas profesionales, se extendió rápidamente en Estados Unidos y Gran Bretaña, principalmente debido a que los productos consiguientemente creados apoyaban las funciones clasificatorias requeridas por los administradores en esos países, inicialmente en las escuelas y más adelante también en la industria y las agencias de servicios sociales¹⁶. Fue en esta época cuando el sector se tornó más accesible a las mujeres, pero surgió una jerarquía del género con el predominio de los hombres en la Psicología Industrial, mientras que las mujeres que aplicaban el Test de Binet y los trabajadores sociales se encargaban de funciones más orientadas a la gente¹⁷.

La extraordinaria variedad de las aplicaciones psicológicas y el importante incremento de psicólogos capaces de llevarlas a cabo durante la segunda Guerra Mundial contrasta notablemente con los pobres criterios de selección de soldados en la primera Guerra Mundial. Además del empleo de los tests en la gestión de personal, los campos de aplicación incluían el empleo de la Psicología Social en la investigación moral y en las relaciones humanas aplicadas, la incorporación de la Psicofísica y la Psicología Experimental en los estudios de las interacciones entre el hombre y la máquina (p. ej. el Laboratorio de Psicoacústica de Harvard), y los tests de diagnóstico en la Psicología Clínica. Esto condujo a su vez a la ela-

¹⁵ *Psychological Testing and American Society*, ed. Michael M. Sokal (New Brunswick: Rutgers University Press, 1987); Richard VON MAYRHAUSER «The Practical Language of American Intellect», *HHS*, 4 (1991), 371-394; John CARSON, «Army Alpha, Army Brass and the Search for Army Intelligence», *Isis*, 84 (1993), 278-309; idem., *Talents, Intelligence and the Construction of Human Difference in France and America, 1750-1920* (Princeton: Princeton University Press, 1999).

¹⁶ Danziger, *Constructing the Subject*.

¹⁷ Laurel FURUMOTO, «On the Margins: Women and the Professionalization of Psychology in the United States 1890-1940», en *Psychology in Twentieth-Century Thought and Society*, Eds. Mitchell G. Ash y William R. Woodward (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1987), 93-114.

boración de importantes programas de investigación básica en la posguerra. En este torbellino de actividad, las iniciativas de las psicólogas, que apuntaban a aumentar su representación en los organismos de poder de la profesión, se relegaron dentro de las prioridades, en parte debido a diferencias entre las mismas psicólogas¹⁸.

La profesionalización de la Psicología en Alemania adoptó un rumbo bastante diferente. Durante la primera Guerra Mundial, los esfuerzos se centraban en el uso de técnicas derivadas de la Psicofísica para instrumentalizar a los hombres en un campo de batalla mecanizado. Algunos ejemplos incluyen la adaptación de técnicas psicofísicas para desarrollar dispositivos de detección por sonido y para probar las capacidades visuales de conductores y pilotos¹⁹. Con el nombre de «Psicotécnica» este enfoque siguió hasta la época de Weimar, especialmente en la industria.

Tras la toma del poder por los nazis, los directores de cuatro de los seis principales institutos de Psicología de Alemania perdieron su trabajo por ser judíos. Un quinto, el director del instituto de Berlín, Wolfgang Kohler, que había sido uno de los pocos académicos en protestar abiertamente contra las políticas nazis, dimitió voluntariamente en 1935²⁰. Otros, como el profesor de Marburg, Erich Rudolf Jaensch (1883-1940), trataron de impregnar del ideal nazi sus posturas previas a la llegada al poder del Régimen, pero más importante que esto fue el rápido crecimiento de la Psicología militar como resultado del rearme alemán, y el consiguiente cambio de los tests de capacidad psicotécnica a diagnósticos de carácter «intuitivo».

A diferencia de la situación en los Estados Unidos durante la primera Guerra Mundial, el principal propósito aquí era la selección de oficiales de élite, más que de un gran número de reclutas normales. Si bien lápiz, papel y test de habilidad eran usados, estos elementos eran secundarios en la observación pro-

¹⁸ James H. CAPSHEW, *Psychologists on the March: Science, Practice and Professional Identity in America. 1929-1969* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1999), esp. caps. 3-7.

¹⁹ Horst GUNDLACH, «Faktor Mensch im Krieg: Der Eintritt der Psychologie und Psychotechnik in den Krieg», *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, 19 (1996), 131-143.

²⁰ Mitchell G. ASH, «Emigré Psychologists after 1933: the Cultural Coding of Scientific and Professional Practices», en *Forced Migration and Scientific Change: Emigré German-speaking Scientists and Scholars after 1933*, ed. Mitchell G. Ash & Alton Söllner (Cambridge & Nueva York: Cambridge University Press, 1996), 117-138, aquí: p. 118.

longada de candidatos a oficial en situaciones de combate simuladas, en aras de inducir expresiones del «yo» más «profundo» del candidato. Las características de personalidad que se buscaban guardaban considerables afinidades con las virtudes tradicionales del oficial prusiano, a saber, la voluntad de mando y la capacidad de esperar la lealtad de la tropa. Por contra, los esfuerzos de diagnóstico basados en la «psicología de raza» nazi no se podían traducir a la práctica profesional²¹.

También en Estados Unidos los diagnósticos de personalidad finalmente se convirtieron en un gran impulso para la profesionalización. No obstante, a diferencia de Alemania, los métodos cuantitativos basados en técnicas de análisis de factores desarrolladas por L. L. Thurstone (1887-1955) predominaron entre otros, a pesar de la competencia que suponían los tests «proyectivos», tales como el de Rohrschach en las décadas de 1930 y 1940. La Historia adquirió una dimensión polarizada en cuanto a los géneros en la construcción de rasgos masculinos y femeninos en las primeras investigaciones sobre personalidad. En el test de análisis de aptitud de intereses de 1936 de Terman y Miles, por ejemplo, los psicólogos asignaban valores masculinos y femeninos a las respuestas de los sujetos en un test de 910 preguntas. Con estas herramientas los investigadores de la personalidad ganaron peso frente a la definición e interpretación de tributos culturalmente seleccionados. Además, justificaron su creciente función diagnóstica como jueces autorizados a recomendar asistencia clínica para aquellos que se desviaban de las normas testadas²².

Posguerra: «Americanización» y sus alternativas

En los años de posguerra, se vivió en Estados Unidos una gran expansión y diferenciación en los campos científico y profesional. El establecimiento de una estructura divisional en la APA (Asociación de Psicólogos Americanos) en 1947, ya negociada durante la guerra, refleja este proceso. A pesar del optimismo de esos tiempos, era difícil subsumir todos los aspectos de la identidad proteica de la psicología en un simple departamento universitario o en programas de gra-

²¹ Ulfried GEUTER, *The Professionalization of Psychology in Nazi Germany*, trans. Richard Holmes (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1992 (1984)).

²² Jill G. MORAWSKI, «Impossible Experiments and Practical Constructions: The Social Bases of Psychologists' Work», en *The Rise of Experimentation in American Psychology*, pp. 72-93.

ducción²³. La fragmentación era más evidente en las diversas prácticas de investigación institucionalizadas en la psicología experimental, social y de personalidad.

Existían diferencias sustanciales bajo el endeble manto de la convención metodológica. En la Psicología de la Educación, por ejemplo, los instrumentos de investigación preferidos eran los métodos correlacionales promovidos por Galton. En 1957, Lee Cronbach incluso se refirió a las comunidades de investigadores rivales como «las dos disciplinas»²⁴. Una brecha metodológica comparable surgió en la Psicología Social experimental y la Teoría de la Personalidad. En un amplio estudio de este campo, Dorwin Cartwright habló abiertamente de los métodos «duro» y «blando» o «turbio» para distinguir la teoría del aprendizaje de la pedagogía social y de personalidad²⁵. Sin embargo, los estudios experimentales de la influencia social en la percepción realizados por Solomon Asch y aquellos relativos al prejuicio realizados por Gordon Allport entre otros cautivaron la imaginación de muchos profesionales del sector. Al mismo tiempo, el estudio sobre *la personalidad autoritaria*, iniciado durante la guerra y publicado en 1950, sirvió para extender entre los liberales estadounidenses la preocupación de que las actitudes fascistas y antisemitas no se limitaban a la Alemania nazi. La popularidad de estos estudios era síntoma de una extendida tendencia de la época a achacar orígenes psicológicos a los problemas sociales²⁶ y, por lo tanto, a individualizarlos. Mientras, la Psicología del Desarrollo siguió su propio camino, tomando la obra de Jean Piaget como la piedra angular de numerosos estudios relacionados con las necesidades prácticas de escuelas para normas de desarrollo relacionadas con la edad, como lo había sido antes la obra de Arnold Gessell, entre otros.

En la década de 1970, el número absoluto de psicólogos (más de setenta mil y más de cien mil a finales de siglo) y la representación internacional de la psicología habían alcanzado cotas inimaginables 50 años atrás. El crecimiento fue

²³ Capshew, *Psychologists on the March*, pp. 205 y ss.

²⁴ Lee Cronbach, «The two disciplines of scientific psychology», *AP*, 12 (1957), 671-684.

²⁵ Dorwin CARTWRIGHT, «Lewinian Theory as a Contemporary Systematic Framework», in *Psychology: A study of a science. Vol. 4. General systematic formulations*, ed. Sigmund Koch (New York: McGraw-Hill, 1959), 7-91.

²⁶ Franz SAMELSON, «Authoritarianism from Berlin to Berkeley: On Social Psychology and History», *Journal of Social Issues*, 42 (1986), 191-208.

mundial, pero más de dos tercios del total eran estadounidenses. La apertura de la disciplina y la profesión a las mujeres prosiguió, e incluso aumentó desde la década de 1950 en adelante. De acuerdo con un estudio de la National Science Foundation para los años 1956 a 1958, por ejemplo, el 18,49% (2.047) del total de psicólogos estadounidenses eran mujeres, lo que suponía el mayor porcentaje en comparación con cualquier otra disciplina. Hoy más de la mitad de los doctorados en este campo lo realizan mujeres. No obstante, la concentración por géneros que empezó en la década de 1920 ha continuado, siendo las mujeres más numerosas en la Psicología del Desarrollo y la Psicología de la Educación, y los hombres en la Psicología Experimental, la Psicología Industrial y la Psicología de Personal²⁷. Estos números y el calado de la raigambre institucional en Estados Unidos han sido más que suficientes para asegurar que la investigación y las prácticas profesionales allí institucionalizadas se propaguen por el mundo.

Las excepciones más importantes de esta tendencia general han sido la casi veneración de Piaget por parte de los psicólogos del desarrollo, y el positivo recibimiento por parte de los psicólogos británicos Hans Eysenck y Raymond Cattell de las aplicaciones de análisis de factor a los tests de personalidad y diagnósticos. También en la investigación cognitiva, obras como las de los británicos F. C. Bartlett y Donald Broadbent o el soviético Alexander Luria, sirvieron para otorgar respetabilidad y sofisticación teórica al resurgente campo en Estados Unidos. Sin embargo, en la ciencia cognitiva, tanto la omnipresente influencia de las metáforas informáticas como los modelos asociados de procesamiento de información tuvieron su origen en Estados Unidos.

En Europa Occidental, no tanto en Alemania y en Francia, el predominio de las tendencias estadounidense y británica en la Psicología Académica estaba asegurado en 1970. Por ejemplo, el porcentaje de citas referidas a publicaciones en lengua inglesa en las principales revistas holandesas de psicología pasó del 20% en 1950 a más del 70% en 1970. Para entonces el porcentaje de publicaciones estadounidenses citadas en tesis de Psicología Social estaba claramente por encima del 90%²⁸. La obra de investigadores británicos como Bartlett, Broadbent,

²⁷ Margaret ROSSITER, «Which Science? Which Women?» en *Women, Gender and Science*, eds. Sally Gregory Kohlstedt y Helen E. Longino (Osiris, vol. 12), cuadro uno, p. 170 y cuadro 3, p. 175. Datos actuales en pp. 1972 y ss.

²⁸ Pieter J. VAN STRIEN, «The American "Colonization" of Northwest European Social Psychology after World War II», *JHBS*, 33 (1997), 349-363.

Eysenck, Catell y sus discípulos pronto hallaron simpatizantes en Estados Unidos, lo que condujo a una fusión de tradiciones. Éste también era el caso en la Psicología Clínica, debido al positivo recibimiento de las investigaciones en el Tavistock Institute, entre otros.

La historia de la psicología profesional, después de 1945, no obstante, siguió viéndose afectada por los dogmatismos locales. Por ejemplo, el auge de la psicología clínica en Estados Unidos se debió originalmente a la necesidad de lidiar con grandes números de veteranos enfermos de la segunda Guerra Mundial. Pronto, la división funcional inicialmente establecida entre los diagnósticos clínicos basados en los tests y el tratamiento psiquiátrico se hizo complicada de mantener, ya que los psicólogos clínicos involucrados en una amplia variedad de psicoterapias a menudo se inspiraban en el psicoanálisis.

El nuevo campo finalmente trajo su propia investigación básica, tanto en el ámbito clínico como en el académico, lo que condujo al surgimiento de comunidades científicas basadas en normas metodológicas bastante diferentes de las de la Psicología Experimental o la Psicología del Desarrollo. Éste era el fondo de la controversia del «pronóstico clínico contra el pronóstico estadístico» a principios de la década de 1950²⁹.

Además, un movimiento ecléctico, también conocido como Psicología «Humanista», creció en oposición al behaviorismo y al psicoanálisis y adquirió una gran popularidad en la psicoterapia, el trabajo social, y el creciente campo de la Psicología Orientativa.

En Alemania, al igual que en resto de Europa, el auge de la Psicología Clínica llegó aproximadamente diez años más tarde que en Estados Unidos. Aquí, no obstante, en contraste con los Estados Unidos, la preponderancia de los diagnósticos de personalidad y sus herramientas cuantitativas ya habían sido establecidas en la investigación básica antes de la profesionalización del campo clínico. Otra importante diferencia que apunta a una persistente tradición europea era que la formación clínica en los ámbitos académicos estaba más basada en las técnicas cognitivas y comportamentales que en el psicoanálisis. Las barreras contra la institucionalización académica de la investigación psicoanalítica y la formación

²⁹ Paul E. MEEHL, *Clinical versus Statistical Prediction* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1954).

en las universidades sólo eran superables en casos excepcionales tales como el caso del Instituto Sigmund Freud en Frankfurt am Main, bajo la dirección de Alexander Mitscherlich.

Así, en la década de 1980, si no antes, el campo plural de la práctica de principios de siglo, aunque mayoritariamente de influencia europea, se hizo profundamente dependiente económica, institucional y culturalmente de los estilos de investigación y de práctica profesional estadounidenses³⁰. Es imposible detallar aquí cuándo y en qué medida las obsesiones relativas a lo psicológico típicas de la cultura popular estadounidense llegaron a predominar en la cultura europea. Pero estaba claro, incluso a ojos profanos, que en la década de 1980 la jerga psicológica y la cultura de trabajo a ella asociada se había arraigado firmemente en las culturas media y media-alta de Europa Occidental, especialmente Alemania, y sus homólogas estadounidenses.

El predominio estadounidense fue contestado, si bien con un éxito parcial, por movimientos disidentes a favor de jergas más locales, en especial en Francia y Alemania. No obstante, lo más significativo resultó ser el contraste entre el predominio estadounidense en la psicología académica y profesional a escala mundial y la frágil posición de los psicólogos formados en Estados Unidos. La vaguedad y la confusión en el uso del término «psicólogo» en los debates públicos ha sido llamativamente consistente a lo largo de los tiempos. El término en sí carece de protección legal en todo caso. Todo esto, por no hablar de la omnipresencia de manuales de autoayuda colocados en las estanterías reservadas a la psicología de cualquier librería, ya sean sus autores psicólogos o no, indica que incluso en los Estados Unidos, que es donde vive la mayoría de los psicólogos del mundo, los profesionales formados apenas cuentan con una hegemonía sobre el discurso psicológico en la esfera pública similar a la que los científicos físicos pueden tener en sus campos.

CONCLUSIÓN: CIENCIA, PRÁCTICA, SUBJETIVIDAD

Dada esta incompleta victoria en esta lucha, que ya dura más de un siglo, en busca de la autonomía profesional y la autoridad en la psicología, bien se puede

³⁰ De la expansión de la psicología en la sociedad estadounidense de posguerra, véase Ellen HERMAN, *The Romance of American Psychology* (Berkeley: University of California Press, 1996).

preguntar uno por qué un campo tan endeblemente legitimado ha adquirido un papel tan importante en la cultura y en la sociedad del siglo xx. Roger Smith sugiere que la disciplina creció en constante interacción con la «sociedad psicológica», sacando su autoridad al tiempo que daba voz a «un importante sentido en el que todos en el siglo xx [...] se convertían en su propio psicólogo, capaz y deseoso de describir la vida en términos psicológicos»³¹. Nokolas Rose argumenta que las prácticas psicológicas hacen posibles formas particulares de autoridad social, unidas al principio *ad hoc* y luego injertadas en todas las actividades relativas a la administración de la conducta humana en las políticas liberal-demócratas, desde la administración legal y penal a la educación y a la crianza de los hijos. Ninguna otra profesión ha monopolizado la codificación y certificación de estas actividades, destinadas a simplificar la administración de la vida moderna mediante la producción de individuos calculables y relaciones sociales gestionables. Precisamente porque está tan difundido y extendido, el conocimiento psicológico da forma a las prácticas del estado de bienestar y las justifica con argumentos racionales según los cuales los individuos han de ser libres, y sentirse obligados de corregir y reparar defectos si no son capaces de sobrellevarlos³². Esta visión podría explicar por qué las prácticas reflexivas, también llamadas «de trabajo en uno mismo» o «de trabajo en una relación», están tan en boga en las sociedades modernas.

Otra implicación de estos puntos de vista es que los presuntos objetos de la psicología (mente, comportamiento y personalidad) no son simples elementos inamovibles de la especie, sino que también pueden tener trasfondos culturales aparte de los naturales. Estos trasfondos también requieren estudio para comprender el desarrollo histórico del discurso científico a ellos ligado. Estas cuestiones sólo han recibido merecida atención recientemente, a pesar de que la historia cultural³³ se haya centrado en las «mentalidades».

A tenor de lo visto en este capítulo, el predominio del behaviorismo en la cultura anglosajona a mediados de este siglo se convierte en un episodio más de una

³¹ Roger SMITH, *The Norton History of the Human Sciences*, p. 577

³² Nikolas ROSE, *Governing the Soul* (Londres: Routledge, 1990); ídem., *Inventing Our Selves: Psychology, Power and Personhood* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1996).

³³ Para iniciarse en este sentido, véase Norbert ELIAS, *The Civilizing Process*, trad. E. Jephcott, 2 vols. (Nueva York: Urizen Books, 1978(1939)); *Die Geschichtlichkeit des Seelischen: Der historische Zugang zum Gegenstand der Psychologie*, ed. Gerd Jüttemann (Weinheim: Psychologie Verl. Union, 1986); Irmingard Staeuble, «Psychological Man' and Human Subjectivity in Historical Perspective», *HHS*, 4 (1991), 417-432; *Rewriting the Self: Histories from the Renaissance to the Present*, ed. Roy Porter (London: Routledge, 1997).

historia más larga. No obstante, se trata de un episodio característico, ya que el discurso de la predicción y el control y sus prácticas asociadas han persistido, incluso como la llamada revolución cognitiva y sus reintroducidos vocabularios relativos a la mente. Una razón para estas comunidades parece ser que no sólo los miembros de la disciplina y la profesión de la psicología, sino las culturas modernas y las sociedades en las que se desenvuelven, requieren, e incluso desean, tanto el discurso tecnócrata como los instrumentos que le dan cuerpo y legitiman.